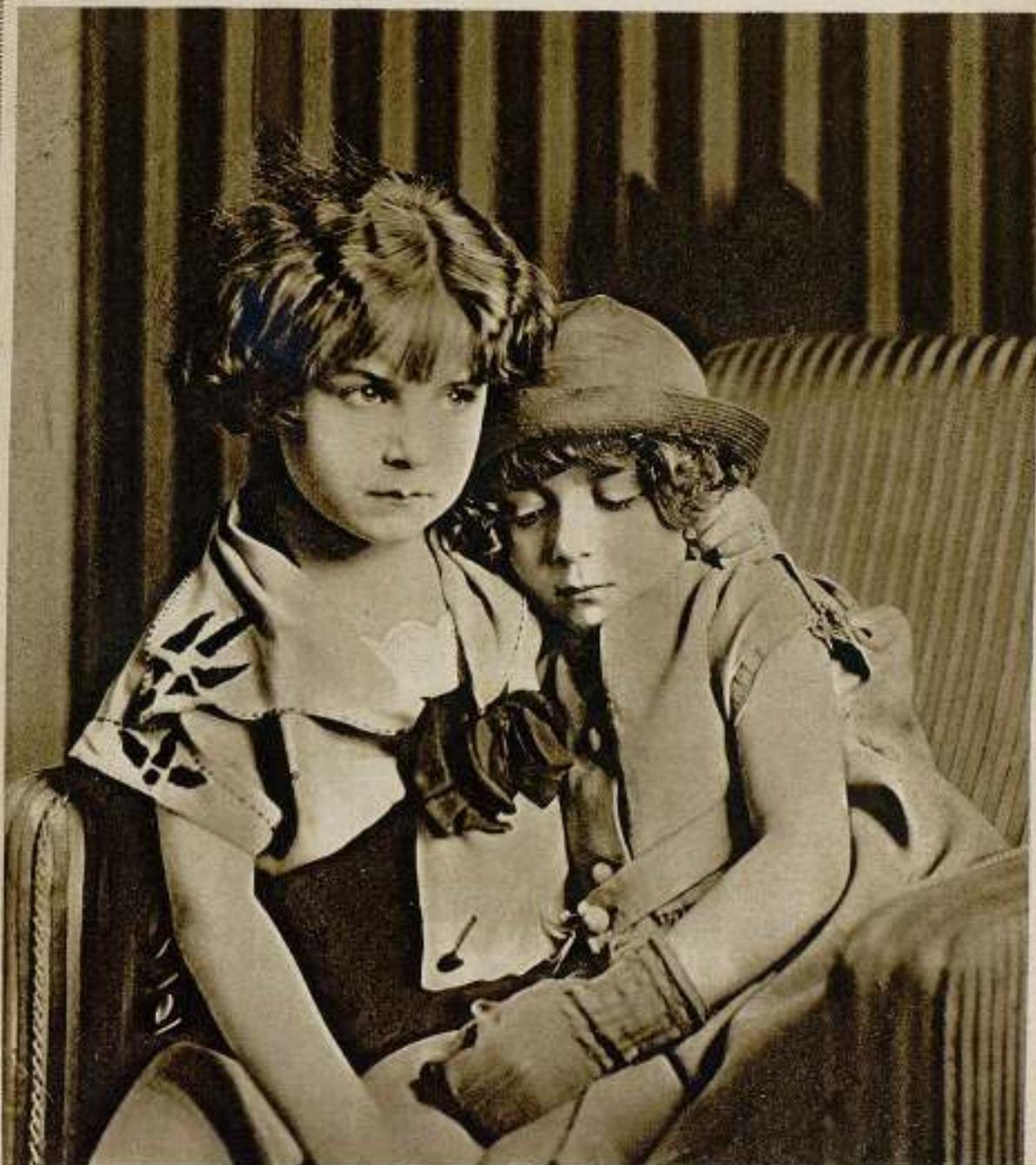


Cine Popular

Redacción y Administración:
Barbará, 15
Apartado Correos 925

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Año III
Número 102
Barcelona 7 de Febrero de 1923



ROGER PINEAU y REGINE DUMIEN
en la gran película francesa ROGER LA HONTE
(Empresa Reunidas, S. A.)

20 céntimos

PROXIMO
ESTRENO

de la maravillosa película

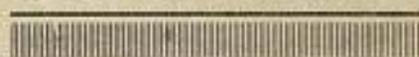
CHIQUILIN

Interpretada por el famoso niño

JACKIE COOGAN

y vertida al castellano
por el laureado poeta

Eduardo Marquina



COMPañIA CINEMATOGRÁFICA
HISPANO - PORTUGUESA

Espoz y Mina, 17 - MADRID
Sucursales: Barcelona-Bilbao

Precios de Suscripción

ESPAÑA:
Un año. 40 ptas.
Seis meses. 25 " "
EXTRANJERO:
Un año. 45 " "
Seis meses. 30 " "

Cine Popular

REVISTA
ILUSTRADA
SEMANAL

Barcelona 7. Febrero 1933

Año III - Número 109
Redacción y Administración: Calle de Bar-
bará, 15 - Apartado
de Correos número 923.
- Teléfono 2753 A.

¡Aquí hace falta un hombre!

La «Goldwin» desea hacer una preciosa adaptación cinematográfica de la célebre página histórica conocida bajo el título de *Ben Hur*.

Hay un notable libro escrito sobre este tema, pero sobre todo existe una tradición y una aureola de fidelidad histórica de que se ven rodeados todos los relatos de la cristiandad.

Epoca de martirios y de persecuciones que fariseos y tiranos de las viejas ideas presentaban como dique infranqueable a la nueva ley que en nombre de un poder supremo imponía a la vida nuevas normas de justicia.

La compañía «Goldwin», fiel a su criterio de hacer las cosas a bombo y platillo y con música de Jazz-band, ha lanzado a la opinión de todo el mundo, con el portavoz formidable de la prensa americana, el siguiente llamamiento: «¡Aquí hace falta un hombre!»

Y efectivamente, para *Ben Hur* necesita el respetable y experto «manager» de la «Goldwin» un actor que sea capaz de recoger en sí toda la hermosa fuerza sentimental del libro famoso y toda la eficacia musculosa de un atleta, porque para

Ben Hur hace falta un hombre de puños...

Ya la prensa del mundo entero habrá esparcido por todos los ámbitos terráqueos la fausta nueva y cábenos a nosotros una vez más la gloria de ser actuales en España, dando a nuestros amigos las primicias de la noticia.

Y vemos ya a más de un actor nuestro y extraño, acariñándose los músculos nudosos prometedores de gloria y dinero.

Es curiosa la proposición lanzada por la «Goldwin», y sería también muy interesante conocer el nombre, peso, fuerza y auto-alabanzas artísticas de los proponentes.

Consigue dos cosas la «Goldwin» con su procedimiento: en primer lugar, una propaganda inicial de su gran película, y en segundo término, adquirir el anhelado actor.

Porque siendo, las más de las veces, la fuerza y el músculo elementos atrofiadores del sentimiento, es más complicado de lo que a primera vista parece conseguir un atleta artista. Es decir, un hombre grande y un grande hombre.

Naturalmente que la «Gold-

win» conseguirá hallar lo que necesita, porque en honor de los hombres grandes hemos de decir que, entre ellos, aun le cabe la esperanza de hallar algún grande hombre, y, aunque en leyes metafísicas la masa suele estar, muchas veces, en razón inversa del talento, no es este axioma inmutable sino regla con honrosas excepciones.

¿Dónde se hallará el esperado hombre? ¿Será la bella Italia, donde la lámpara simbólica de Diógenes topará con lo buscado? ¿Será en la gris Albión, país de los hombres de puños? ¿Será en Alemania, tierra de grandes masas corpóreas? ¿Será en Francia, donde floreció la visión psíquica de Tarascón? ¿Será en la propia América, mundo nuevo sin tradición? ¿Será, acaso, en España, mar y sol, alma y contrastes?

«¡Aquí hace falta un hombre!», ha gritado el Director de la «Goldwin».

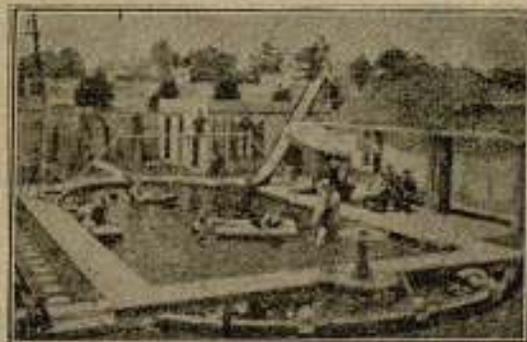
¿De dónde responderán? Y sobre todo, ¿de dónde responderán bien?

La solución dentro de unos meses.

Aurelio



Una escena de «La manía de la velocidad»



Harold Lloyd en «Oiga, Centro!»

Teatro Victoria

Todos los días, tarde
y noche INMENSO
éxito de las superpro-
ducciones cinema-
tográfico-musicales

MISS VENUS Y LA PROHIBICIÓN DEL BESO

A petición del público que no había podido admirar la proyección de ambas operetas en el Teatro Novedades, la Empresa está efectuando una nueva serie de representaciones en el Teatro Victoria, siendo cada vez más elogiadas las dos obras cumbres de la cinematografía

El acontecimiento artístico de
más trascendencia en
la presente temporada

Concesionario exclusivo para España:
F. TRIAN, S. en C.
Consejo Cívico, 261 - Teléfono 2276 A. - BARCELONA

De aquí : De allá

¡Animarse, profesionales! ¡A la ocasión la puntan calva!

Información absolutamente inédita en España

Wesley Barry héroe de Dickens

¿Conocéis ese muchacho feo y pecoso que tan interesantes papeles hace? Pues está preparando una de sus más acabadas creaciones en una adaptación cinematográfica de uno de los más preciosos libros de Carlos Dickens.

Wesley, además de esto, lo veremos también en otra notable producción que llevará probablemente el título de *Jorge Washington, hijo*, y en otra versión de *David Copperfield*.

Fallecimiento sentido

El conocido actor Warren Kerrigan pasa por el intenso dolor de haber perdido a su madre.

Kerrigan era conocido como uno de los más amantes hijos.

Durante mucho tiempo se le vió junto a su madre, sentado en el jardín de su casa, en plena intimidad del hogar, del que era enamorado ferviente.

El fallecimiento de la madre de Kerrigan ha sido realmente sentido.

Se necesita un atleta y otros...

He aquí una oportunidad para los ambiciosos del triunfo cinematográfico y para los que aspiren a abrirse paso en el campo de la cinematografía.

La «Goldwin Picture» va a llevar a la pantalla el célebre poema de la cristiandad, *Ben Hur*. Se trata de una página histórica de interés universal y la «Goldwin» desea hacer las cosas en orden con el fin de que el tema sea atendido y desarrollado con todo el esplendor que requiere.

La compañía «Goldwin» ha hecho un llamamiento a los actores cinematográficos. Desea un actor con las debidas condiciones personales para desenvolver el papel de Ben Hur.

El postulante debe reunir las especiales circunstancias de ser un gran actor y además un formidable atleta.

He aquí una magnífica oportunidad para los hombres de talento escénico y de puños y músculos de acero.

Para esta misma película, la «Goldwin» necesita actores para

los papeles de Messala, tipo de traidor; la bella y gentil Esther y para el de Fran.

Los solicitantes que se crean reunir las condiciones necesarias, tanto para hacer de Ben Hur como para cualquiera otro de los papeles anotados, deben escribir a «Promotion Department, Goldwin Ltd. 12 Great Newport St. Londres W. C.» o directamente a América del Norte.

Curiosidades cinematográficas

Haciendo historia

La cinematografía, como todas las industrias (porque es más industria que arte), ha tenido sus estancamientos y progresos; todo adelanto fotográfico lo ha sido también cinematográfico.

Según versiones y suposiciones, se dice que el cinematógrafo es uno de los inventos más antiguos; se fundan los autores de estas versiones en que antiguamente se daban representaciones con unos monigotes chinos, con curvas siluetas, reflejadas en un lienzo blanco, se representaban dramas de adulterio y crímenes más o menos comprensibles. Pero como son tan antiguos los datos en que se fundan los autores de tales suposiciones, dejando a éstas vamos a hablar de lo cierto.

Es en 1874 cuando un célebre astrónomo llamado Jansen, por mediación de un revólver fotográfico de su invención, tomó o hizo la primera fotografía móvil.

En 1878, Marey, resolviendo todas las dificultades que ofrecía la reproducción de fotografías animadas, construyó lo que po-

driamos llamar el primer aparato cinematográfico, después de estudiar profundamente y perfeccionándolo más, el método cronográfico de Du Monts.

Ya en 1884, Anschutz, perfecciona el aparato mediante la aplicación de la obturación mecánica.

Por fin, el primero en resolver la reproducción de las figuras animadas, fué el gran sabio Edison, presentando su Kinetoscopio, el cual sólo tenía un defecto, que era el de sólo poder ver proyectar las escenas una sola persona.

Y llegamos al año 1895, glorioso año para los anales de la Cinematografía, que va asociado con el nombre de los hermanos Lumiere, naturales de Lyon, los cuales venían haciendo con gran afán y animación ensayos para resolver de una vez la fotografía animada.

Aquí termina lo que podríamos llamar prehistoria cinematográfica, o sea su fundamento.

Ahora que la cinematografía ha llegado a su apogeo, viene la historia.

En ella se hablará del adelanto que se ha hecho y se hará sobre la presentación de las cintas y de la colección de nombres hechos y vida de seres que se han sacrificado por ella y que constituyen los reyes de lo que podríamos llamar reinado cinematográfico, al mismo tiempo de los palacios o sean los cines que se van a construir en ese reinado.

L. P.

En nuestro próximo CINE POPULAR hallará el lector dos noticias nuevas, de su agrado seguramente: nuestro «Consultorio íntimo» y nuestro «Nuevo Concurso» con valiosos premios

Cuentos de CINE POPULAR

El operador se venga

Don Juan sentía por el cine una gran antipatía. Propietario de una finca extramuros de la ciudad, hermosa posesión rodeada de magníficos jardines y umbrosos bosques, había negado sistemáticamente todo permiso para impresionar en ella escena alguna. Los operadores, encantados de dicho marco natural, insistían, pero él les enviaba noramala.

—En mi casa—decía indignado, —no quiero estos aparatos.

—Un día, García, el operador de la «Mástic Films», probó de introducirse clandestinamente, con unos actores, en un rincón del parque, para impresionar una escena, sin permiso del propietario, pero éste les «olió», ya que a los pocos minutos compareció echando bilis y a bastonazos les hizo abandonar su finca.

García era tenaz y vengativo y por su cerebro germinó una idea diabólica.

Días después, paseando don Juan por su parque, topó con una muchacha hermosísima que al verle mostróse azarada en extremo.

—¿Qué hace usted aquí, señorita?

—Usted perdone. Me he extraviado y no doy con la salida. He entrado a coger unas flores. No me refirá, ¿verdad?

La joven era tan bella y don

Juan era tan amante del bello sexo como enemigo del cine, que lejos de reñirla, bendijo al cielo que le llevaba una aventura a su casa y dirigióla palabras cariñosas.

—¿Quiere usted acompañarme a mi casa?

—De ninguna manera, caballero. En este banco podremos charlar.

—Como usted quiera.

Y charlaron y rieron y él atrevióse a cogerla la mano y besarla. Ella protestó tan débilmente que don Juan fué más osado y cogiéndola por el talle la besó en la mejilla.

Pero todo tiene su término en este mundo, y el camino ascendente de la aventura lo tuvo también. La muchacha se levantó y echó a correr lanzando una carcajada. Pronto se perdió de vista dejando a don Juan desconcertado en extremo.

A los pocos días recibió un billete que decía:

«Vaya usted al Cine Moderno a ver la película *Escenas de ciudad*, que se estrena hoy. Le interesa verla.»

Don Juan rompió la escuela prometiendo no ir.

—¿Qué tengo que ver yo con el cine? Pero fué. La curiosidad pudo más que su antipatía, y vió en la pantalla la escenita de marras entre él y la joven.

—¡Es don Juan!—decían los espectadores.

—¡Si, si, es él!

El pobre señor pudo salir del cine sin ser visto y al día siguiente compró la cinta por un precio fabuloso.

¡Bien se había vengado García!

Justo Reguera

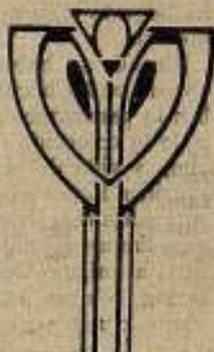
Marion Davies en sus interpretaciones

Marion Davies, bellísima actriz de las Producciones Cosmopolitas, en su próxima película *The Young Diana* (La joven Diana), sorprenderá a sus innumerables admiradores por la habilidad con que interpreta tan variados caracteres. Hasta el presente ha interpretado generalmente caracteres juveniles. Sus caracterizaciones en este sentido no tienen rival en la pantalla cinematográfica. En la película *La joven Diana*, basada en un original argumento de la escritora María Corelli, miss Davies cambia repentinamente de una bellísima joven de veinte años, a una malhumorada solterona de cuarenta años. La habilidad de caracterización de Marion Davies es manifiesta en esta película.

Interpretar dos caracteres diametralmente opuestos en una misma película o en un drama del teatro hablado, requiere más imaginación de lo que se supone. Mary Pickford, en *Stella Maris*; Paulina Frederick, en *Salvage*, y Frances Starr, en *The Case of Becky*, son notables ejemplos de estos caracteres dobles. Pero ninguna de estas caracterizaciones es más notable que la que está a cargo de la bellísima actriz Marion Davies en *La joven Diana*.

Repertorio M. de Miguel

La aristocracia del Film



Oficinas y Sala de proyección:
Consejo de Ciento, 294, entresuelo
Teléfono 5102-A.
Barcelona

PERLA BLANCA



¡Pearl White! He aquí un nombre que predispone para cosas bellas y para cosas interesantes.

Y así es Perla Blanca o Pearl White, en romance castellano o en verbo inglés, una cosa bella y una cosa interesante. Y sobre todo y lo que es más cotizable todavía, un valor que sabe hacer interesante y bello todo lo

que trata y todo cuanto halla a su alrededor.

Perla Blanca es una mujer hermosa, decididamente hermosa. Su cuerpo es realmente de maravillosa blancura de perla y su arte lleno de grandes valores emocionales.

Es Perla Blanca una de las actrices que han conseguido triunfar más rotundamente en

los públicos de España. En escena es rítmica y natural. Sus creaciones son trozos de la vida arrancados de la realidad y proyectados en la pantalla.

Sus emociones son verdícas y nos dan la sensación candente de lo real.

Por eso es célebre Pearl White, porque es bella, porque es interesante y porque es artista.

Charlot, revolucionario

Un cronista francés, Charles Chassé, nos daba en la hoja literaria del *Figaro* una referencia informativa del libro que ha publicado Charlot — «My wonderful visit» — y en el que se ocupa de su viaje por Europa.

Conocíamos a Charlot como sentimental. Sabíamos que el alma del genial payaso estaba abierta a las líricas melancólicas. Que ansiaba la soledad y el anónimo y la lectura de bellos versos. Que la cómica sentimentalidad de su silueta — sentimentalidad grotesca como la de esos pajarracos disecados que miran al vacío con sus ojos de abalorios en las vitrinas de los museos de ciencias naturales — era en el fondo sincera y grave.

Pero no sabíamos que Charlot fuese un espíritu revolucionario, enamorado de Rusia y de todas las grandes inquietudes modernas. El mismo lo declara.

—¿Por qué quiere usted visitar Rusia? — le preguntaban los reporteros.

—Porque me intereso por todas las ideas nuevas.

—¿Qué opina usted acerca de Lenin?

—Creo que es un hombre extraordinario.

—¿Por qué?

—Porque expone una idea nueva.

—¿Cree usted en el bolchevismo?

—Yo no soy político — contesta el clown famoso, vacilando.

Los cuatro personajes europeos que más deseaba conocer Charlot — y no ha conseguido ver a ninguno de ellos — eran Lenin, Trotsky, el Kaiser y Lloyd George. Le atraen — dice Chassé — todos los amplios espíritus que han defendido a Rusia en la prensa inglesa: Bernard Shaw y Wells. Y lo que más lamenta es no haber podido recorrer el misterioso país de los antiguos zares y percibir sobre el terreno la fuerte emoción de las convulsivas agitaciones revolucionarias.

¿Se imaginaban ustedes a Charlot convertido en bolchevique honorario? Acostumbrados a no ver más que su aspecto exterior, su melena rizada y desbordante bajo el bombín, sus enormes zapatones saltarines, su caña malabarista y su gigantes-

co chaleco de excéntrico de circo, habíamos acabado por creer que este diminuto personaje no era un hombre real como otro cualquiera; que era una simple ilusión óptica de la pantalla, inventada para hacer desternillar de risa a las multitudes de los cineas; que bajo el minúsculo «chaquet» del payaso, bajo el divertido *camouflage* del clown no había un corazón humano y generoso, henchido de nobles romanticismos y capaz de palpar al unísono de las grandes inquietudes universales.

Y Charlot se nos muestra ahora como un formidable revolucionario. Siente anhelos de rebeldía ante la visión de un mendigo callejero. Quisiera abolir las cárceles. Y que de la hoguera surgiese el comunismo como una aurora ideal de paz y de ventura. Es un buen soñador revolucionario; un revolucionario sentimental.

Pero ¡bah!, los buenos burgueses no se asustarán por sus

declaraciones ni cerrarán, medrosos, con doble llave el candado de sus cofres fuertes. La figura de Charlot revolucionario no tiene el perfil espantable de un Lenin o de un Trotsky. No se le concibe con una antorcha en la mano, implacable y feroz, prendiendo fuego a las pirámides de viejos prejuicios tradicionales; sino haciendo piroetas en una «square» de Nueva York, ante el regocijo de las bellas mundanas y ante la mirada severa de los «policemen».

Y sin embargo... ¿Quién sabe si Charlot no podría hacer una revolución casi más terrible y eficaz que todas las revoluciones de sangre y dinamita? Sería en este caso la revolución de la risa. La risa, desbordante y demoleadora, que haría huir a esos viejos prejuicios ridiculizados, mejor que las balas y que las antorchas. No hay nada tan destructor como una carcajada. Y una carcajada de burla universal, provocada por Charlot, sería acaso la más tremenda de las revoluciones.

Emilio Pison

Biografías

Bebé Daniels

Bebé Daniels nació en la ciudad de Dallas, en el Estado de Texas (Estados Unidos) hace 20 años. La familia de Bebé desciende en línea recta de la emperatriz Josefina. La madre de esta bellísima actriz es descendiente de españoles, y el padre es escocés. El bisabuelo de Bebé Daniels fue gobernador de Colorado antes de la independencia. Bebé Daniels fue cónsul norteamericano en Buenos Aires durante muchos años. Como buena descendiente de españoles, Bebé tiene el pelo y los ojos negros.

Cuando Bebé Daniels tenía solamente 4 años de edad debutó en el teatro interpretando un corto papel infantil en un drama de Shakespeare. Más tarde ingresó en la Compañía del célebre dramaturgo y empresario de teatros David Belasco, interpretando el papel de protagonista del drama *El príncipe mozo*. Bebé Daniels interpretó por primera vez ante el objetivo de la cámara cinematográfica a la edad de 8 años en la antigua Compañía «Seligo». Estuvo una temporada alejada del estudio cinematográfico para volver a él ingresando en la empresa productora de películas «Nympha» y sucesivamente en la «Vi-

tagraph» y «Rollin Pathé». Cecil B. de Mille, famoso «metetr» de la «Paramount», vió a Bebé en una o dos de sus películas y favorablemente impresionado, le ofreció un puesto en su Compañía. Bajo la dirección de Mille interpretó papeles importantes. Sus impecables caracterizaciones en varias películas que interpretó con Wallace Reid, la colocaron en la primera fila de intérpretes de la cinematografía americana. En la monumental película *Los negocios de Anatolio*, esta actriz es una de las doce «estrellas» que aparecen en su selecto reparto. Con Harold Lloyd ha hecho infinidad de películas y con la «Realart» hizo entre otras *Oh, señora, señora* y *Los rineses*.

Es una de las actrices más simpáticas en su trato personal. Actualmente vive con su madre. *CINE POPULAR* publicó recientemente una fotografía de las dos.

Luis de la Fuente

Rogamos a cuantos periódicos y revistas copien nuestras informaciones, se sirvan indicar la procedencia.

La más acreditada de las
máquinas BOBINA CENTRAL para coser y bordar

HEXAGON



Más de 25 modelos
de gran perfección

Al contado, **55 duros**

A plazos, **65 »**

Modelo H. 23,
máquina Bobina
Central, de pie,
con cubierta y
todos sus
accesorios

BARCELONA:
Al por mayor: J. PUIG DE
ABARIA, Ancha, 8. - Al
por menor: Calle Boque-
ria, 18; calle de San Pa-
blo, 117, 819; calle Con-
sejo Ciento, 356; calle del
Hospital, 92; calle Sans, 2.
SABADELL: Salud, 3.

GERONA:
Plaza San Francisco, 12

VALENCIA:
Pl y Margall, 14

MADRID:
San Joaquín, 6

The Hexagon Sewing Machine Co.
Ltd.-69, Fleet Street-London, Inglaterra,
es la más poderosa Empresa de máquinas
para coser del mundo

Las grandes producciones

Lucrecia Borgia

En el Salón Kursaal fue pasada el martes de la semana última esta magnífica película de producción alemana, y no será elogio lo que digamos de ella sino el comentario justo que merece.

Lucrecia Borgia es sencillamente admirable. Además de haber sido vestida maravillosamente, hay en ella tal cantidad de arte depurado, exquisito, que por sí sola conquista uno de los primeros puestos entre las grandes producciones.

Admirable es el trabajo de sus intérpretes, pero admirable también, notabilísima, es la fotografía, donde unos contraluces irrepresables, magníficos, nos dan la sensación justa del mérito grande y positivo de esta producción.

Y hay en ella algo más que no puede escapar a nuestro comentario, algo también muy meritorio, y esto es que en ningún momento se ha falseado en lo más mínimo el realismo de una escena para conseguir un efecto teatral.

Lucrecia Borgia responde toda ella a una sensación de realidad sorprendente, conservando en todos instantes su irreprochable magnificencia y constituyendo toda ella una visión admirable de verdadero y depurado arte.

Quisiéramos cristalizar, deter-

minar en un parangón afortunado el valor artístico de esta película, y cuando buscamos una producción conocida de la mo-

realismo, Arte excelso y grande que se manifiesta siempre en el más pequeño detalle, en la escena que dentro de su grandiosidad pudiéramos considerar más insignificante.

La cinematografía alemana puede estar justamente orgullosa de su producción. Primero, *Madame Dubarry*, en la que hay



Una preciosa escena de la película «Lucrecia Borgia»

na cinematografía, sólo recordamos para poder establecerlo, aquellas que llevan por título *Quo Vadis?* y *Los últimos días de Pompeya*. Nada puede envidiar a éstas *Lucrecia Borgia*. Suntuosidad, magnificencia,

un verdadero alarde de técnica y una presentación suntuosa y exquisita; ahora, *Lucrecia Borgia*, ante cuyo mérito, ante cuyo valor grande y verdadero serán pálidos todos nuestros elogios justos y merecidos.

Lo que dice Gloria Swanson sobre las lágrimas

Gloria Swanson, bella y eminente actriz de la «Paramount», quien recientemente terminó la caracterización de uno de los principales papeles de la película *Hex Gilded Cage*, hablando del llanto en el cine, se expresó de esta manera:

«Derramar lágrimas, aseguran algunos doctores eminentes, es tan benéfico a la salud como el reír a carcajadas. Frecuentemente se habrá oído decir a algunas mujeres que se sienten muy «descansadas» después de haber llorado amargamente. El llanto es como una válvula de seguridad para la energía»

«Mas llorar, para el cine, es

pecialmente sin ganas ni motivo, es un trabajo que fatiga los músculos faciales como no puede tenerse una idea. Algunas actrices cinematográficas se han visto obligadas a recurrir a las gotas de glicerina para provocar las lágrimas. Sin embargo, yo nunca me he visto obligada a echar mano de este recurso, porque ante el objetivo de la cámara cinematográfica siempre he llorado a mi antojo. A veces me es algo difícil llorar en presencia de otras personas, pero hasta que me separe un momento de ellas para que las lágrimas asmen profusamente a mis ojos.

«Es claro que este llanto artificial, porque no hay ninguna emoción interna que lo provoque, es difícil de producir. Para ello es preciso poner en tensión todos los músculos faciales, produciendo una fatiga que ha dado en llamarse entre la gente de cine «fatiga lacriminal».

«Comprendo, sin embargo, que es preferible provocar el llanto sin el auxilio de las gotas de glicerina, porque el esfuerzo físico que es preciso realizar para producir lágrimas, contribuye al verismo emotivo de la escena que la artista interpreta.»

Biblioteca CINE POPULAR

Sabemos cuánto vale el favor que desde el primer número de nuestro semanario viene dispensándonos el público, y esta buena acogida después de satisfacernos, nos ha servido en todo momento de acicate y fuerza generatriz para que nuestra labor sea cada día más intensa y a la vez más agradable para nuestros lectores.

Así, pues, alentados por las muchas felicitaciones que nuestra labor hasta hoy ha conquistado, CINE POPULAR, además de la edición más completa de postales de artistas de cine, que cedemos a veinte céntimos ejemplar, y de la gran colección de novelas-argumentos a veinticinco céntimos una, ha empezado la publicación de verdaderas y a la vez notables novelas cinematográficas, editadas a gran formato y escritas o traducidas por literatos profesionales de valor positivo.

Dichas novelas están impresas con todo esmero y han sido ilustradas con planchas fuera de texto, resultando de una magnífica y lujosa presentación.

La primera de estas novelas publicada lleva por título **Las mil y una noches** y a ésta seguirá **El hombre sin nombre**.

Tenemos en prensa: **Vence la muerte** y **El doctor Mabase, el jugador**.

En dichas obras encontrarán nuestros lectores, además de una redacción amena e irreprochable en su relato, una emoción constante que aumentará a cada página el interés de la lectura.

En estas novelas cinematográficas, que cedemos a pesetas 1'50 el cuaderno, hacemos descuentos a nuestros correspondientes y serviremos certificados cuantos pedidos se nos hagan contra recibo de pesetas 1'80 por ejemplar.



Harry Liedtke

*Intérprete de la novela
cinematográfica **EL
HOMBRE SIN NOMBRE***

El Programa VILASECA Y LEDESMA

Argumentos de las películas que semanalmente se estrenan en el aristocrático PATHÉ-CINEMA

LAS MIL Y UNA NOCHES

Interesante leyenda oriental, en tres épocas, interpretada por NATALIA KOWANKO.

PRIMERA EPOCA

Goul-y-Hanar

Los cuentos de «Las mil y una noches» adaptados a la pantalla, reflejan todo el esplendor y la magia de un lujo oriental, inusitado.

Un Sultán de Persia, Schariat, de la dinastía de los Sassarides, habiendo sido engañado de una manera indigna por la Sultana, su esposa favorita, se venga haciéndole derribar, y para evitar infidelidades de las esposas que se propone tener en lo sucesivo, adopta la resolución de elegir una cada noche y hacerla matar a la mañana siguiente.

Muchas infelices mujeres corren esta triste suerte y el temor cunde por la capital de Persia, hasta que Schéhérazada, hija mayor del Visir, decidida a poner fin a tan terribles ejecuciones, aun con peligro de su vida, suplica a su padre demande del Sultán el honor de hacerla suya. Schéhérazada posee un valor impropio de su sexo, un espíritu

animoso y una memoria prodigiosa, que le permite retener todo lo que ha aprendido en los libros. Todas estas cualidades están valoradas por una belleza extraordinaria.

Cuando va, sola, a ver al Sultán, le pide, como única y última gracia, la de permitir que su hermana menor, Dinazarde, a la que ama entrañablemente, pase la noche en la misma habitación a fin de que a la mañana pueda ella darle el último adiós.

El Sultán le concede este favor. Dinazarde, una hora antes de amanecer, dirige estas palabras, convenientes de antemano, a su hermana:

—Hermana mía, si no duermes más te suplico que hasta que llegue el día me cuentes alguna de esas narraciones tan bonitas que sabes.

Y entonces es cuando Schéhérazada comienza esta rica e interminable serie de cuentos ingeniosos, que todos los días interrumpe en el momento más interesante a fin de retener la curiosidad del Sultán.

Goul-y-Hanar es el primero de estos cuentos.

La princesa Goul-y-Hanar parte de los estados de su padre para visitar a una hermana. En medio del mar la sorprende una tempestad deshecha, y la nave que la conduce se va al fondo con todos sus

tripulantes; pero ella se salva por la gracia de Allah y las olas la depositan en la playa de los estados de Mahomad, Sultán idólatra.

Goul-y-Hanar es sorprendida por unos servidores del Sultán, que la conducen al suntuoso Palacio. Habiendo sabido el Sultán que la joven profesa la fe de Allah, la con-

de Allah castiga a aquel pueblo de infieles convirtiéndoles en piedras.

SEGUNDA EPOCA

LA CIUDAD DE PIEDRA

En todos los dominios de Mahomad no alienta y se mueve nada



Esta semana se estrena una gran producción histórica, «La mujer del Faraón», de cuya grandiosidad da una idea esta escena.

dena a muerte. Salvada por el príncipe Soleiman, hijo del cruel monarca, es conducida por él lejos de la ciudad y además le indica el camino que debe seguir a través del desierto, para regresar a los dominios de su padre.

Una fatal casualidad hace saber a Mahomad que el príncipe ha abrazado, ocultamente, la religión de Allah, y el Sultán da la orden de ejecutar a su propio hijo; pero cuando la corte se reúne en Palacio para presenciar el cumplimiento de la sentencia, la cólera

más que el príncipe Soleiman, fiel a la fe de Allah. El inmenso Palacio, helado por la muerte, hace al desventurado príncipe el efecto de un cementerio y se marcha lejos de la ciudad con la esperanza de encontrar algún ser viviente.

Durante este tiempo, en el desierto interminable, perdida en medio de aquel mar de arenas hirvientes, Goul-y-Hanar se muere de sed y de fatiga. Recogida por una caravana que pasa, llega a la ciudad muerta, donde encuentra al príncipe Soleiman.



Otra nota de gran valor poético de los relatos orientales: «Las mil y una noches».

Ambos continúan el viaje juntos y ya en camino, la caravana es capturada por los jinetes del Sultán Salamandra, y entonces los dos jóvenes se ven expuestos a todos los peligros.

Este rey cruel se enamora de la bella cautiva y decide hacerla su mujer. La hace encerrar en el harem, en tanto que el príncipe es condenado a sacar agua de una noria. Pero Soleiman consigue escapar de sus ligaduras y de sus guardianes, y se introduce en el harem para salvar a su amada.

TERCERA EPOCA

LA ENTERRADA VIVA

El príncipe Soleiman penetra en el harem y desde lo alto de todos los minaretes, los muecines dan la voz de alarma y ordenan al pueblo buscar al culpable.

El príncipe, perseguido, se arroja al estanque del harem y gracias al tubo de una pipa, que le pone en comunicación con el aire exterior, puede permanecer en el fondo del agua hasta después de la puesta del sol.

Durante este tiempo, la favorita del Sultán Salamandra, Zobeide, viendo en Goul-y-Hanar una rival,

la hace trasladar al bosque y encarga que unos esclavos la entierren viva.

Ya de noche, el príncipe Soleiman ha logrado escapar de Palacio y va a refugiarse al bosque donde tiene ocasión de presenciar el entierro de su amada.

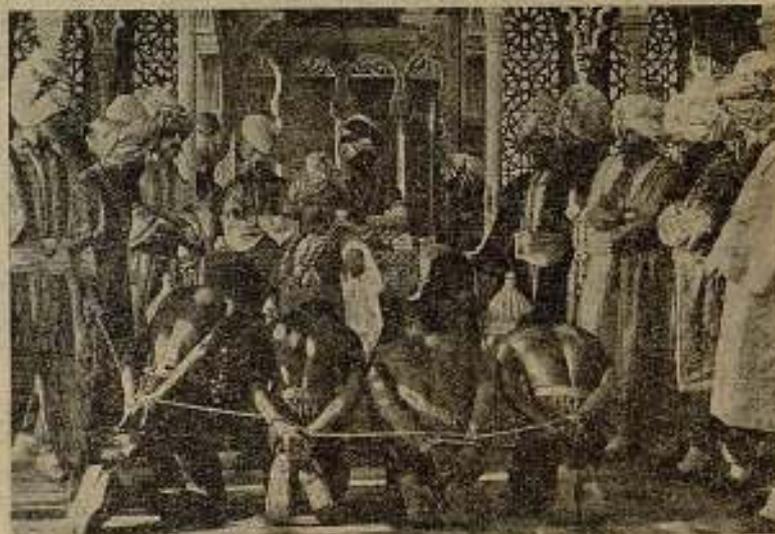
En cuanto se marchan los esclavos, Soleiman desentierra a Goul-y-Hanar, que aun vive, y se enamora con ella al reino de Giarfar.

El anciano Sultán experimenta una gran alegría al ver de nuevo a su hija, la que le cuenta su odisea y le pide que la deje casarse con Soleiman. Giarfar le concede la mano de su hija y aquel mismo día son envidiosos los cirios nupciales.

Auf se terminan los cuentos de Schéhérazada, la estratagema de sus recursos; y el Sultán, cuyo corazón y cuyos sentidos se ven acurridados por tan maravillosa variedad de acontecimientos extraordinarios, retarda un día y otro día la ejecución de su terrible sentencia.

Entregada constantemente su atención, encantado su ánimo, siempre poco a poco calmarse su rencor y por fin perdona a la bella Schéhérazada y renuncia, en honor suyo, a la fe cruel que había impuesto.

FIN



Una escena de la maravillosa película «Las mil y una noches», estrenada recientemente con éxito definitivo.

LA MUJER DEL FARAÓN

Espléndida y artísticamente ha sido vestida e interpretada esta gran obra. En ella la tiranía, el despotismo, el amor y el sacrificio juegan papeles principales y a una profunda emoción se une en todos los momentos una visión de arte irreprochable y acabado.

He aquí el asunto que constituye esta magnífica producción de la moderna cinematografía.

Para guardar en lugar seguro sus grandes tesoros, el rey Amenes de Egipto ordena la construcción de un gran monumento, templo gigantesco donde depositarlos.

Millares de hombres sometidos a la esclavitud trabajan en tan espléndido edificio.

Un día quiebran las gruesas columnas que sostienen la pesada techumbre del templo y bajo las piedras enormes quedan aplastados millares de obreros sometidos al despotismo del Faraón.

Amenes recibe la noticia con absoluta indiferencia.

Un esclavo ha logrado escapar con vida y hace circular la noticia por la capital.

Las mujeres, llevando a los niños en los brazos, corren desoladas al Palacio de Amenes pidiéndole que les devuelva a sus esposos.

Faraón, con un gesto de desdén, ordena que los grupos de llorosas mujeres sean disueltos a golpes por sus guardias.

El rey de Egipto siente, no obstante su desdén hacia todos, la terrible soledad que le rodea, sólo el servilismo le acompaña. Ni el menor afecto sincero puede consolarle en su gran aislamiento espiritual.

Cuando el gran sacerdote le pregunta si está dispuesto para hacer su ofrenda a los dioses, descubre una risa irónica en sus labios al pronunciar aquellas palabras que constituyen la fórmula de la ofrenda «Dueño de los Cielos, padre de los dioses, el Rey se presenta delante de tu faz para darte las gracias en la hora matinal. Séasle propicio porque sus virtudes son innumerables, es bondadoso, justo y caritativo.»

Hacia la capital de Egipto dirigen una lucida caravana. Es el rey etíope Samlak acompañado de su hija, la princesa Makeda y numeroso séquito. Cientos de esclavos arrastran sobre la arena, bajo el ardiente sol, los valiosos regalos que Samlak ofrecerá al Faraón en su visita.

Una de las muchas esclavas que acompañan a la hija de Samlak es griega; su nombre es Theonis, y mientras sus compañeras, en un alto hecho por la caravana en su ruta, preparan los vestidos y las alhajas que ha de lucir Makeda a



Una escena de «La mujer del Faraón», editada por la renombrada compañía Pathé.

su entrada en la capital de Egipto, ella, indiferente a tal labor, sepárase de todas y reposa sobre la arena, indiferente.

Makeda hace observar a su padre la actitud de Theonis, y Samlak, para castigar a la esclava, le ordena que tome uno de los cántaros más pesados y lo llene de agua en las próximas orillas del Nilo.

Cumple la orden Theonis, pero cuando quiere regresar al campamento sus fuerzas no le permiten soportar el peso de la enorme vasija.

Cuando reflexiona ante tanta contrariedad, surge de las aguas un joven fuerte que anima sus labios con una sonrisa protectora.

Este joven es Ramphis, hijo de Shotis, maestro de obras de la capital, y conduce sobre una balsa materiales destinados a la construcción del gran templo para el rey Amenes.

Dispónese Ramphis a prestar ayuda a la esclava en sus tribulaciones, cuando ésta observa que

desde una colina próxima dirígese hacia ellos el guardián de los esclavos del rey Samlak.

Cuando el guardián llega, Ramphis, energético, lo alza con sus poderosos brazos y lo sumerge en las aguas del Nilo.

A duras penas puede el guardián ganar de nuevo la orilla y corre hacia la colina temeroso de los puños de Ramphis. Theonis, sabiendo la suerte que le aguarda, le sigue al campamento.

Ramphis no ha continuado su viaje a la capital. Espera las sombras de la noche y a favor de ellas sabe arrastrándose hasta el campamento de los etíopes. Ibra a Theonis de las ligaduras a que estaba sometida y amarra con ellas al guardián encargado de vigilar a la esclava.

Momentos después, Theonis y Ramphis navegan hacia la capital de Egipto sobre la balsa cargada de materiales.

(Continuará)

FIN DE LOS ARGUMENTOS PATHE CINEMA

ARGUMENTOS

La amordazada

(Conclusión)

El vividor, ensañándose después, ha destruido la memoria de la pobre mujer, alentando su afición al opio y a la cocaína. El



Das interesantes escenas de la hermosa película "La Amordazada"

abuso de esas drogas funestas ha arruinado la belleza y ha destruido el cerebro de la que fue un día una de las reinas del París galante.

Mientras se hace la luz, M. de Marty ha encontrado una magnífica colocación para Raimundo en Constantina.

El joven acepta contando en que el alejamiento le hará olvidar el amor aquel que no es más que un sueño, y Paulina, viendo peligrar de día en día el negocio de su tienda de modas, no se opone al viaje.

Raimundo marcha al fin, después de conbar a su mejor amigo Cristián de Revel, la misión de velar por su madre y por su hermana adoptiva.

EPISODIO SEXTO

Un drama en el mar

En el mismo barco que conduce a Argelia a Raimundo van también el conde de Revel, Isabel y Taverny, que les acompa-

ña. Este, que es el primero que ve al joven, hace saber al Conde que el amigo de su nieto Cristián no es otro que el hijo de Enrique Mégret, el ladrón.

Un violento incendio se declara a bordo. Raimundo salva a Isabel de las llamas y cede su puesto en la chalupa al conde de Revel. El queda sobre el barco que se hunde. Pero es salvado de la catástrofe y regresa a París, confiando, en secreto, que su comportamiento para con Isabel hallará recompensa.

M. de Marty ha encontrado a Irma de Brétigny y la ha instalado en una Casa de Salud para probar si es posible que vuelvan a su memoria los recuerdos de los hechos pasados.

Raimundo llega a París en el instante mismo en que su madre tiene noticia del siniestro marítimo.

Paturet, acusado de asesinato y designado como defensor al joven abogado Raimundo de Mégret y sabe que éste es el hijo de Enrique Mégret, condenado un día por rebelde.

EPISODIO SEPTIMO

Derechos de madre

Ante el tribunal, Raimundo Mégret pone tanto interés, tanta ciencia jurídica y tanta elocuencia en la causa de Paturet, que logra que le absuelvan. Este, reconocido, cuenta a su abogado el papel que Taverny le hizo representar y se dispone a declarar ante el conde de Revel que fué su hermano con quien vivió a Paulina una noche en el hotel Sicilia.

En la Casa de Salud donde está, logra Irma, al cabo de algún tiempo, recobrar la razón. Recuerda la famosa cena en el Café de París y ante M. de Marty y del Procurador de la República, dice cómo Enrique Mégret reveló a Taverny el secreto de la caja de caudales.

Paulina, habiendo sabido el próximo enlace de su hija con Taverny, se presenta en el hotel del conde de Revel, del que un día fué arrojada dispudadamente, dispuesta a toda clase de sa-

crificios para impedir aquel enlace e intenta hacer creer al Conde que ha sido amante del barón.

— ¡Miente abuelo! — exclama Cristina, que entra y se arroja a los brazos de Paulina, de la que ya sabe que es su madre gracias a una fotografía encontrada en un libro que perteneció a su padre y cuya dedicatoria no le deja lugar a la duda.

En apoyo de su testimonio, Raimundo y Paturet no tropiezan con grandes dificultades para probar al conde de Revel que el ladrón de la Banca Faret no fué otro que Taverny. La inocencia de Paulina es reconocida públicamente. El conde de Revel cae a sus pies demandándola el perdón; pero ella le hace levantar, dichosa, transfigurada.

— Señor Mégrét — dice el Conde a Raimundo. — Acudid a buscar a mi nieta; la encontraréis en el jardín.

Y el joven comprende que nada se opone ya a su dicha.

En cuanto a Taverny, buen juez de sí mismo, toma un veneno que le permite escapar a la justicia de los hombres y conservar sin mancha el honor de un aristocrático apellido.

FIN

Almas inquietas

PROGRAMA AJURIA

Elena O'Hara invitó a un té de despedida a Ricardo Carlin, quien partirá al día siguiente a lejanas y desconocidas regiones. Ricardo era un incansable aventurero que odiaba los opresivos convencionalismos de la civilización y se apresuraba a dejar San Francisco, sin saber a ciencia cierta dónde le llevaría su próxima exploración.

En interesante conversación Elena niega la necesidad de dirigirse a apartadas regiones en busca de aventuras, afirmando que en casa misma se pueden hallar sobrados motivos de excitación y trató de convencer a Carlin que desistiera de su inútil y peligrosa existencia dedicándose a otras y más útiles empresas.

Indudablemente Carlin se sintió atraído por la chispa y la belleza de Elena; pero no le convenció. Cuando llegó Terry O'Hara, ella lo presentó como a su marido, y dado el físico de éste y el provocativo pestañeo de Elena, decidieron a Carlin a retrasar su viaje y

a aceptar una invitación de los O'Hara para su casa de campo.

Elena dedicó todo el día en transformar su vivienda campestre dándole un aspecto de residencia lujosa. Cuando llegó Carlin puso desconfiadamente la mano sobre unas oquidéas y sin darse cuenta se le enroscó una víbora al brazo. Creyéndola venenosa, el aventurero palidece; pero Elena se ríe y le dice que el reptil es inofensivo.

Las seductivas y temerarias insinuaciones de Elena concluyeron por inflamar la pasión de Carlin, quien trató de abrazarla en el preciso instante que entraba O'Hara. Este, ofendido, no quiso aceptar ninguna explicación, e insistió en ir al campo del honor. En el duelo resultó herido O'Hara y mientras mandaban a buscar a un médico, Elena ocultaba a Carlin. Desconcertado por tan rápida y extraña sucesión de acontecimientos, el aventurero trataba en vano de explicarse a qué clase de mujeres pertenecía Elena, y encerrándola en un cuarto le arrancó la confesión de que años atrás ambos habían estudiado en la misma Universidad y que ella siempre estuvo interesada por él. En aquel momento se oyó un fuerte estallido. Una presa de agua situada allí cerca se había roto, siendo esto un serio peligro para un sanatorio infantil que se hallaba a su paso y sin duda sería inundado por las aguas. Carlin y Elena corrieron rápidamente al lugar del suceso, y después de grandes esfuerzos lograron arreglar el desperfecto. De regreso a la casa el aventurero sostuvo una conversación por teléfono con su amigo Jimmy Keen, compañero de andanzas, quien le esperaba en su yate para emprender un prolongado viaje a Alaska. Carlin le prometió que no sólo iría inmediatamente, sino que llevaría consigo a una hermosa mujer y cuando Carlin fue en busca de

su automóvil al garage, ella avisó a la policía que le detuvieron en el camino. Carlin, que ha oído las últimas palabras de Elena por teléfono, la amordaza y la lleva al automóvil donde la sujeta para que no pueda huir; pero en el camino hacia el puerto la policía les para. Carlin logra escaparse y queda ella detenida.

Carlin llega al muelle y apresura la partida del yate; pero en el momento de marchar, la policía llega a bordo intentando detener al fugitivo. Este se arroja al agua de donde le sacan los guardias, sin sentido.

Cuando Carlin recobra el conocimiento se encuentra en las habitaciones que ocupara antes en la casa de campo de Elena. La vista de la muchacha le hace recordar los últimos acontecimientos y lleno de inquietud se levanta apresuradamente de la cama, y corriendo hacia la puerta tropieza con O'Hara a quien suponía muy mal herido o casi muerto. Sorprendido por el encuentro, pide una explicación, que dada por O'Hara y aceptada por el otro, aclara por fin el misterio.

Todo no ha sido más que una novela hábilmente tejida por Elena, para convencer a Carlin de que las emociones y las aventuras pueden encontrarse en el mundo civilizado lo mismo que en las traicioneras selvas africanas. Carlin la felicita por su habilidad y también por tener un marido tan complaciente. Elena aclara también este punto manifestándole que O'Hara no es un esposo ofendido como él creyera, sino su hermano Terry.

Convencido Carlin de que si Elena se ha tomado tanto trabajo, es porque le quiere; la estrecha entre sus brazos y le promete que con su matrimonio habrán realizado su última aventura.

FIN



Una escena de la película «La hija de la injustificada»

Crónica de Madrid

En Madrid, como en casi todas las grandes poblaciones, cada local destinado a salón de proyecciones tiene una característica determinada y un público especial, inconfundible.

En Maravillas, por ejemplo, templo de las variedades, en el que Raquel Meller está en pugna diaria con el público, por razones que no son del caso exponer, los espectadores son indiferentes a las películas, pocas pero escogidas, que se proyectan, y desean que éstas terminen para gozar de su espectáculo favorito. La proyección de *El chico*, por Charlot, la cinta que más ha durado en los carteles en la Corte y que aun da dinero, ha constituido una excepción, pero no por ello debe la empresa aventurarse a repetir la suerte.

Real Cinema y Príncipe Alfonso, los espléndidos locales de la Empresa Sagarra, tienen incondicional al público «bien», y en sus sesiones de día de moda, en que la entrada aumenta de precio de forma que en Barcelo-

na se consideraría absurda, la concurrencia aristocrática es enorme. Son los cines de la nobleza y del dinero, que actualmente se defienden con la cinta de María Prevost, *Triunfo la vida*, que no es cosa mayor; la producción nacional *Victima del odio*, muy mediocre, y la película *Madame Lavalliere*, interesante, pero que por su asunto requeriría una mejor presentación.

El Cinema España y el Salón Doré, también ambos pertenecientes a la empresa de los anteriores, tienen suyo al público de la clase media, a los jóvenes empleados y a los estudiantes y modistillas. Es un público alborotador y alegre, frívolo y constante, que aplaude y se emociona. En la actualidad se pasan en los mismos los films *Li Hang el cruel*, mediano; *El poder del demonio*, muy endeble, y *Chiquillo*, que continúa atrayendo al público.

Royalty es un cine incoloro. Su público cambia y se renueva,

constituyéndolo en su mayoría los forasteros. Cuenta sus sesiones por llenos, pero las cintas duran poco en sus carteleras. Sigue explotando *El chico* y la serie *El hombre sin nombre*, con aplauso. *La condesita de Kildoran*, por Constance Binney, ha durado poco.

El Ideal es el cine popular por excelencia. Las cintas cómicas y las de aventuras tienen allí su público. El ambiente es simpático, siendo sus concurrentes siempre los mismos. Las películas de Polo promueven gran algarabía y las cómicas—ahora se proyecta *La suerte perra*, por Robinnet,—promueven ruidosas risas.

Los demás cines son meramente de barriada. Barracones modestos, tienen sus días de lleno—sábados y domingos—y proyectan lo que procede de los otros. Como es natural, conservan el sello de la barriada...

Octavio

Una colección completa de CINE POPULAR es una historia detallada, amena y sugestiva del cinematógrafo.

MUEBLES
AMERICANOS
PARA
DESPACHO

Casa LUIS LLOBET

Encargado antiguo de la venta y demás de la casa Jaime Boms y Suc. Ochoa

418, Cortes Catalanas, 418 (cerca las Arenas)

PISO COMPLETO

	Ptas.
1 paraguero grana con una luna biselada orlada y mayólica.	240
2 banquetas grana, asiento tapizado.	80
1 armario grana con 2 lunas biseladas.	650
1 cama grana matrimonio (juego).	325
1 sommier matrimonio, americano (2 piezas), patentado.	40
1 tocador con tres lunas biseladas (juego).	200
1 mesita noche con mármol en el interior y mármol color esófimo y etager.	160
2 sillas, asiento tapizado con moaré.	180
1 sofá escafo caoba con luna, dos sillones y seis sillas tapizadas con seda.	1,500
1 bufete roble con luna biselada.	
1 trinchante roble.	
1 mesa roble automática.	500
6 sillas roble, asiento y respaldo tapizados con pana, o imitación piel.	

Puestas 4,100

Fundas, cortinajes, setores, etc., etc.	
1 paraguero roble ahumado con luna biselada (modelo exclusivo de la casa), estilo Renacimiento.	2,500
2 banquetas roble ahumado con cofines de seda.	
1 sofá, dos sillones y seis sillas, mesa de centro y vitrina (durada) estilo Luis XVI con rica tapicería.	5,000
1 dormitorio caoba, tres cuerpos (estilo Luis XVI) con espejo, cortinas y tapices.	4,300
Comedor caoba, estilo francés o Royana con caja y reloj.	7,000
Despacho (estilo Renacimiento) con un sillón y cuatro sillas.	2,200

Piso recetas 22,200

Interesantísima advertencia: En esta casa no pagaréis lujo ninguno

FACILIDADES EN EL PAGO

Coloquio cinematográfico

Hale Hamilton siente devoción por Shakespeare

Entre el gentío que desfila por las galerías de la «Metro», distingo al simpático actor Hale Hamilton.

Después de improbables esfuerzos y de repartir unos cuantos empujones y pisotones, llego a la vera de Hale Hamilton.

—Venga usted a mi cuarto y allí hablaremos tranquilamente, pues lo que es aquí sería imposible entendernos.

—Conformes. Vamos donde usted quiera.

Una vez acomodados en el apartamento de Hamilton, comienza el coloquio.

—Se que es usted un ferviente admirador del famoso poeta William Shakespeare.

—En efecto. Como mis primeros trabajos teatrales fueron las obras que componen el repertorio clásico de Shakespeare, seguramente, por eso siento tanta devoción por el célebre vate inglés.

—Verdaderamente que es una lástima que no se atreva ninguna manufactura pelliculera a impresionar las inmortales creaciones shakesperianas.

—Tiene usted razón. Ya lo he propuesto yo a mis directores y no me han hecho caso. Muchas obras de Shakespeare parecen escritas expresamente para ser filmadas, como muy bien dice el dramaturgo inglés Bernard Shaw, y los productores que gustan de las películas de gran espectáculo, no me explico que se olviden de: *Troilo y Cressida*, *El rey Lear*, *El mercader de Venecia*, *Hamlet*, *El sueño de una noche de verano*, *Ricardo II*, *Tito Andrinico*, *Otelo*, *Historia de Enrique IV*, *Romeo y Julieta*, *Las alegres comadres de Windsor*, *Lady Macbeth*, *Pericles*, *La comedia de los errores*, etc.

—Sin darse usted cuenta me ha probado su erudición literaria. Tanto nombre me convence de que es usted un entusiasta de Shakespeare. Bueno, ahora, le preguntare algo interesante para mis lectores: ¿Dónde nació usted?

—En Fort Madison (Iowa), y me educé en la Academia militar de Shattuck.

—¿De modo que siguió usted la carrera de las armas?

—Sí, señor; pero no la terminé. También intenté en la Universidad de Michigan, licenciarme en Derecho, sin conseguirlo. Talia me atraía poderosamente y las tablas vencieron a los libros.

—¿En qué marcas cinegráficas trabajó usted?

—En la «Metro Corp», solamente.

—¿Qué películas lleva usted hechas hasta la fecha?

—Unas veinte. Las que, a mi entender modestísimo, merecen un pequeño aplauso son: *El substituto*, en este film interpreté dos opuestos papeles, *La victoria de Beatriz*, con May Allison, *Una cura maravillosa*, *Elocuencia salvadora*, con Alice Lake, y *Cinco mil dólares*.

—Antes de despedirnos, por favor, dígame algo más para las gentiles lectoras de CINE POPULAR.

—Pues, que tengo seis pies de altura y que peso 175 libras. ¡Ah! Que cuantas cartas reciba dirigidas al Athletic Club de Los Angeles, las contestaré.

Ya están enteradas las bellas que esto leyeren. Yo, por mi cuenta, añado que Hale Hamilton tiene el pelo claro y los ojos azules.

Si quiere usted informarse de todo lo nuevo en cinematografía, compre CINE POPULAR

EMPRESARIOS

Acordaos para vuestros programas de las sublimes obras cinematográficas

CHRISTUS & FABIOLA
JERUSALÉN LIBERTADA

Tres inmortales obras que no envejecerán nunca, esmeradamente cuidadas, con copias siempre nuevas, por

FILMS PIÑOT

Diden fechas para su programación a

FILMS PIÑOT Valencia, 228 - Teléfono 1698 G-Barcelona

Buzón público

Sr. Director de CINE POPULAR.

Mi estimado Director: Nuevamente me permito molestarle para rogarle inserte esta otra carta en la sección «¿Qué piensa usted de la pantalla?» y la que manifiesta mi opinión sobre los diversos géneros del arte mudo.

En el género dramático, el primero es, indiscutiblemente, William Farnum; después la Jacobini y la Frederick. En comedias hay cinco estrellas igualables: Dhoroty Dalton, Mia May, Mary Mac-Laren, Constance Talmadge y Gloria Swanson.

Como modelo de ingenuas, Mary Pickford, la bellísima actriz que ha interpretado con la misma maestría el papel de niño en *El pequeño lord Flatteroy*; el de lavandera en *Sueño y realidad* y el de adolescente en *Stella Maris*.

En series dramáticas, Sandra Mibavanoff, la estrella que ha sabido hacer de *Las dos niñas de París* una producción emocionante y extraordinaria.

En cow-boys, esos rudos jinetes del Oeste, justicieros y heroicos, que con tanta perfección el arte mudo—que Blasco Ibáñez llamó el séptimo—nos presenta, ¿quién como Tom Mix?

A Douglas Fairbanks, el histrion de la risa franca y optimista, que con Griffith—el mago de la Cinematografía—Mary Pickford—la reina de las ingenuas,—y Charlot—el campeón de la popularidad—forma la «United Artists», esa famosa asociación a quien el mundo llama la de los cuatro grandes, yo creo que se le puede considerar como un hombre maravilloso porque es el único en el género más difícil.

En el género cómico, Harold y Harry Pollard, y en el elenco

de figuras infantiles, Babby Peggy, el grandioso Tily Lubinsky y Jackie Coogan, el pequeño millonario.

Este es el modesto criterio de S. S. S.,

Antonio Domingo Barragán

Madrid.

Pastillas Germanas

CURAN TOS Y RESFRIADOS

1'25 caja

FARMACIA GERMANA - RONDA SAN PEDRO, 15

Correspondencia

R. San Luis: Recibida su carta. La dirección que solicita no la conocemos. Como usted observará no consta en la lista de actores de la Pantalla, sin duda debe ser un nombre de poca importancia. Si supiéramos algo se lo indicaríamos en la sección de correspondencia.

L. Román: En Barcelona no existe la casa productora que usted indica, a no ser que se hubiera fundado hace muy pocos días.

Saurimó: Si escribe usted a Mary Pickford, procure usted hacerlo en inglés a la dirección que hemos comunicado en nuestra lista de artistas americanos. Cuando escriba usted cite que lo hace por indicación de Cine Popular y tendrá usted muchas probabilidades y casi seguridad de obtener contestación.

N. Landa: Efectivamente que existe la academia de cinematografía que usted indica. Si tiene usted oportunidad de hacer una visita a Barcelona, lo más práctico es que la visite usted y vea personalmente si el asunto es de su satisfacción.

L. Soria: Oportunamente contestaremos sobre la última parte de su carta. Jak Pickford está casado con una artista americana, y tiene usted su dirección en la lista dada por nosotros. Escriba en inglés y si no le es posible, hágalo en francés.

Feli R. (Bilbao): Sí, señor; tengo la absoluta convicción de que por lo menos le contestará aunque es muy posible acceda también en enviárselo su fotografía.

Mariá Cortés y Jesús Espinar (San Lúcar de Barrameda): Sírvanse leer la respuesta anterior que tiene aplicación para ustedes.

Luz Calste: En primer lugar, lo importante es que el argumento esté bien escrito. Si es para América debe estar redactado en inglés con preferencia al castellano.

Trinidad I.: ¿Y en qué forma puede usted ser nuestro correspon-

sal en esa? Envíe crónicas, y caso de ser interesantes se publicarán.

E. Rodríguez: Escriba usted en francés a Ica de Lenkeffy, ya que suponemos no conocerá usted el alemán. El concurso ya está organizado. No tenemos noticias serias de la retirada de Mary Miles Minter.

E. Cristian: Nos envía usted una carta, simpática lectura, para que sea entregada a Wallace Reid, y sentimos comunicarle que Wallace no reside en Barcelona, sino un poco más lejos, en América del Norte.

José Gari (Bilbao): Por espacio de seis o siete números, Cine Popular vino publicando las direcciones de todos los artistas de la pantalla. Consulte, pues, los citados ejemplares y hallará lo que desea.

Pedro B. Lario (Palencia): El primer apartado de su carta lo contestará nuestra Administración. Referente al segundo, su artículo obra en poder del director, quien dispondrá su publicación cuando le toque el turno.

Das amigos (Tárrega): No podemos contestar su pregunta. Tal vez un anuncio en algún periódico de Barcelona les daría buen resultado.

EL MANUAL

El Artista Cinematográfico

Vale DOS pesetas, en la Escuela Nacional de Arte Cinematográfico.—Preparación de artistas para España y extranjero

Calle de San Pablo, núm. 10-Barcelona

Servicio de correspondencia extranjera

Debido al crecido número de lectores que se han dirigido a nuestra Redacción para buscar el medio de ponerse en comunicación con los grandes actores y actrices de la pantalla, hemos organizado un servicio de correspondencia extranjera, que funcionará bajo las siguientes condiciones: Los lectores que quieran utilizar este servicio para escribir en idiomas extranjeros, habrán de abonar pesetas 1. las 10 primeras líneas en escritura de carta corriente, y pesetas 0'75 por cada 10 líneas más. La correspondencia debe venir dirigida al Cine Popular, calle de Barbant, número 15, Sección de Correspondencia Extranjera, acompañada del importe en sellos de correo más el franqueo de vuelta para la carta traducida.

~~~~~

Toda la correspondencia dirijase al Apartado de Correos 925 Barcelona

TALLERES GRAFICOS COSTA  
FONTE DEL ASALTO, 45- BARCELONA

### LA ORTOPEDIA MODERNA de C. CARCASONA

Especialidad en la construcción del óseo ortopédico para corregir y curar la desviación de la columna vertebral.—Brazuero regulador para la retención absoluta de la hernia. Faja corsé modelo moderno.

MÁS DE 50 AÑOS DE PRÁCTICA SON LA MEJOR GARANTÍA

Talleres y despacho unido:

Escudillers Blanchs, 8

(Detrás de la Plaça Reial)

Teléfono A-3225 - BARCELONA

El Figurin de Modas prácticas y elegantes  
por excelencia es

# LA ULTIMA ELEGANCIA

Revista mensual de Modas, editado en español, con más de 100 modelos para vestidos fantasía, sastré, abrigos para señora y niñas. - Modelos para lutos, ceremonias, criados, etc. - Consejos prácticos para embellecer el hogar.

LO MAS BARATO  
LO MAS PRÁCTICO  
LUJOSA PRESENTACIÓN

Precio del ejemplar, 1'25 ptas. en papelerías, librerías, centros de suscripciones, y kioscos de periódicos.



Ejemplar de muestra gratis a las lectoras de  
CINE POPULAR, que lo soliciten a PUBLI-  
CACIONES MUNDIAL. - Apartado de Co-  
rreos número 925. - BARCELONA

les reir... Ya ve cómo he sido yo criada y cómo se ha formado mi carácter... Y por cierto que no aproveché mal la escuela, ¿verdad?

—No, en verdad; hace usted honor a sus padres adoptivos y al sobrenombre que le dieron.

—Los domingos, los lunes y algunas veces los martes—prosiguió la joven,—se iban de tana, como ellos solían decir, y me llevaban siempre consigo. Papá Gorrón era muy hábil en su oficio y ganaba cuanto quería, lo mismo que su mujer. Luego que justaban lo necesario para divertirse el domingo y el lunes, y para pasarlo bien o mal el resto de la semana, ya no apetecían nada más. Si algunas veces no había qué comer, no por eso dejaban de estar tan contentos y alegres... Me acuerdo que cuando no teníamos más que pan y agua, papá Gorrón tomaba de su biblioteca...

—¿Tenía biblioteca?

—Daba este nombre a un pequeño estante en que ponían algunas colecciones de canciones nuevas, que compraba y que sabía de memoria... Como iba diciendo, cuando no había más que pan en la casa, cogía de la biblioteca un libro viejo de cocina y nos decía: «Vamos a ver: ¿qué se ha de comer hoy? ¿Esto? ¿Aquello? ¿Lo otro?... y nos leía los títulos de una multitud de cosas tan buenas, que se nos hacía agua la boca: cada cual elegía su plato. Pero válgase Dios, cuánto llevo charlado! No lo extraña usted, porque cuando me acuerdo de unas personas que han sido buenas para mí, no puedo menos de hablar mucho de ellas... A ver, veamos, si tiene usted habilidad para coger el chal que está sobre la cama, y echármelo aquí por debajo del cuello sin desplancharlo, sujetarlo con este alfiler, y luego bajásemos, porque nos hace falta el tiempo para escoger en el Templo lo que hemos de comprar para la familia Morel.

Rodolfo se apresuró a cumplir la orden de la costurera, y tomando de encima de la cama un gran chal oscuro con cuyos color puzos, lo cobó con el mayor cuidado por los lindos hombros de Alegría.

—Señorita Alegría—dijo el joven riendo,—no me gusta servir a usted de camarero porque... se me antoja... peligrosa.

—En todo caso para mí.

Y ambos salieron a la calle, alborozadamente, como dos colegiales.

\*\*\*

Al salir de la buhardilla de Alegría, ésta y Rodolfo encamináronse al hogar del Templo, donde efectuaron algunas compras con destino a la familia Morel. Faltábales todavía algo para completar el modesto ajuar y penetraron con este propósito en un establecimiento de muebles de lance cuya propietaria era la renombrada tía Salmosa.

Mientras Alegría miraba y veía los objetos, discutía y regateaba las cuentas, Rodolfo iba curiosamente por la tienda, donde, entre mil cosas de escaso valor, notábase la presencia de algún mueble de construcción rara o de estilo interesante. De pronto paróse el joven frente a un escritorio que ostentaba las iniciales M. R. entrelazadas con una corona de blanda. Espoleado por su innata curiosidad, el joven príncipe abrió uno de los cajones de aquel mueble y cuál no sería su sorpresa al descubrir en el fondo un papel arrugado y amarillento que Rodolfo se apresuró a leer con interés que aumentaba a medida que iba leyendo. El documento en cuestión era el horroroso, sin terminar, de una carta en la que se denunciaba una nueva infamia del notario Jaime Ferrand, el que tan despiadado acababa de mostrarse con el pobre Morel y su hija Luisa. A juzgar por lo que se decía en la carta, el

Rodolfo iba vestido con modestia y estaba lleno de polva que había recogido en el desván de los porteros.

—Te he dicho que devuélvese el oro a esta señorita—limitóse a responder imperiosamente Rodolfo.

—¿Pues no me tutea el muy...?

—Devuélvele el oro te repito—y astándole la muñeca con violencia le hizo obedecer por fuerza.

—Aquí está el oro!—dijo con voz sofocada y lastimera Malcomio.—Pero le advierto que no debe abusar usted de su fuerza porque...

El príncipe hizo un gesto tan resuelto y lleno de noble dignidad que los dos alguaciles fuéronse corriendo y con más premura de la que convenia a las prerrogativas de sus funciones.

La señora Pomona, la portera de Rodolfo, aprovechó la confusión de aquella precipitada y vergonzosa huida de los representantes del poder judicial, para cobarse en ellos, profiriendo toda clase de energéticas y pintorescos ibicteos y arrojándoles a la cabeza el contenido de una olla que servaba con el propósito de que sus desdichados inquilinos pudiesen restaurar sus fuerzas y ponerse de tantos sinsabores.

—Largo de aquí, pillos, bribones!—gritó Pomona riendo a carcajadas y cruzando los brazos con aire triunfal.

## ALEGRIA

No intentaremos pintar el agradecimiento y el gozoso estupor de esta familia tan inopinadamente salvada de una muerte espantosa. La repentina embriaguez de la alegría le hizo olvidar por un momento la muerte de la niña. Sólo Rodolfo observó la extremada palidez de Luisa, y la sombría reflexión que parecía afligirla, a pesar de la libertad que acababa de obtener su padre. Quiriendo inspirar a Morel una eterna confianza acerca de su porvenir y explicarle una liberalidad que podía comprometer su locógnito, el príncipe se retiró a un lado con el lapidario, mientras Alegría preparaba a Luisa para recibir la noticia de la muerte de su hermana, y le dijo:

—¿No recibieran ustedes anteaer la visita de una señora joven?

—Sí, señor. Una señora que parecía muy afectada por nuestra triste situación—contestó la joven.

—Pues esa señora es precisamente la que les ha socorrido a ustedes por mediación mía.

—¿Dios la proteja y la bendiga!—intervino Morel.—¿Cómo se llama esa noble señora? Deseo saber el nombre para pronunciarlo con veneración todo lo que me quede de vida.

—Se lo diré a usted—repuso Rodolfo,—pero con la condición de que no ha de revelarlo usted a nadie.

—Se lo juro!

—La señora marquesa de Harville!

—¡Ah! nunca más olvidaré ese nombre. Será la santa que invocaré... que adoraré... ¡Nos ha salvado a todos... menos a Adélita! la pobre ha muerto...

Y el lapidario enjugó una lágrima.

—Bueno, ahora le propongo a usted—prosiguió Rodolfo con ánimo de distraer al buen hombre de su legítimo dolor,—que pase a ocupar mi cuarto

con su familia. La difunta quedará aquí, avisaré a un sacristán, pero ustedes han de descansar. ¿No le parece a usted, vecinita—añadió valiéndose hacia Alegria que se enjugaba el llanto con la punta del delantal en un rincón de la estancia,—no le parece que el señor Morel haría bien en ocupar mi cuarto con su familia, mientras se le busca una habitación más cómoda?

Alegria miró asombrada a Rodolfo.

—¿Qué asunto es usted!

—Dejemos eso a un lado. Le voy a pedir un favor, vecinita.

—Disponga usted de mí, señor... vecino.

—No tengo la menor duda de que en asuntos domésticos será usted una verdadera maravilla. Se trata de comprar al instante lo necesario para que la familia Morel se vista y se establezca con comodidad en mi cuarto, en donde no hay todavía más que mis muebles que han venido ayer, y por cierto que no son muy abundantes. ¿Cómo haremos para tener en seguida lo que necesito para esta pobre familia?

Reflexionó un momento Alegria, y respondió:

—Dentro de dos horas tendrá usted todo lo necesario: vestidos hechos, de mucho abrigo y muy buenos, buenas camisas y sábanas para toda la familia, dos camisas para los niños, una para la vieja; en fin, todo lo que hace falta... pero es menester considerar que costará mucho, mucho dinero.

—¿Que diantre!... ¿Y cuánto costará?

—¡Oh! por lo menos, por lo menos quinientos o seiscientos francos.

—¿Para todo?

—¡Oh, sí! Ya ve que es mucho dinero—dijo Alegria abriendo sus grandes ojos y meneando la cabeza.

—¿Y cuándo tendremos todo eso?

—Antes de dos horas.

—Entonces es usted bruja, vecinita!

—¡Dios mío, no! nada más sencillo... El Temple está a dos pasos de aquí, y allí se encuentra todo lo necesario.

—Quinientos francos—argumentó Rodolfo—después de todo no es mucho; la bienhechora de Morel me ha autorizado a gastar sin escatimar nada. Bueno: ahora va a ser preciso que me ayude yo. Puesto que me queda sin cuarto y necesito una mesa para trabajar, podría usted prestarme un rinconcito de la suya y llevaré allí mis papeles.

—De mil amores—contestó Alegria.

A los pocos momentos instalábase Rodolfo con un lío de papeles en el cuarto de la muchacha, modesto, pero muy ordenado y limpio.

Tenía la joven la misma edad que Flor de María, su antigua compañera de prisión. Eran dos caracteres bien distintos, antagónicos casi. Era Alegria, como su gracioso remoqueño indicaba, bulliciosa y vivaracha, en tanto grado como Flor de María melancólica y retraída. Tal vez esa disparidad de carácter y aun de gustos y aficiones, fué el incentivo más poderoso a unirlos en los lazos de la amistad más sincera y noble.

\*\*\*

Instalóse, como queda dicho, Rodolfo en el cuarto de la costurera, y en honor a la verdad debe consignarse que, pese a su real prosapia, permaneció un buen rato suspeso y maravillado contemplando el orden y el esmero con que todo allí estaba dispuesto, como por manos de hada. Las paredes estaban cubiertas de un papel de color ceniza entretejido de flores verdes: el

suelo relucía como un espejo; sobre la chimenea, pintada e imitando mármol, había dos cuadros, un candelabro de metal y una caja a guisa de péndulo. Las cortinas de las ventanas y de la cama, cubierta con una colcha de gusto sencillo, cortadas, cosidas y guarnecidas por Alegria, eran de tela persiana, colorienta y verde; y dos puertas vidrieras cuyos cristales estaban pintados de blanco, ocultaban dos alcoholés a uno y otro lado, en los cuales se hallaban sin duda el vaso, la hornilla portátil, el agua, la escoba, etc., etc., porque ninguno de estos objetos afeaba el lido y simétrico aspecto del cuarto, cuyos muebles consistían en una cómoda de nogal muy lustrosa, cuatro sillas de la misma madera, una gran mesa de plañchar y de costura, cubierta con una de esas mantas de lana verde que suelen verse en la casa de los parianos, y una silla de brazos con asiento de paja y un sillal de lo mismo, que era el asiento habitual de la costurera. Finalmente, entre las dos ventanas se veía la jaula de los dos canarios, compañeros fieles de Alegria. Por una de esas ideas industriosas que sólo se ocurren a los pobres, esta jaula estaba colocada en medio de un cajón de madera de un pie de profundidad: este cajón, puesto sobre una mesa y al cual llamaba Alegria su jardín, estaba lleno de tierra, cubierto de musgo por el invierno y por el verano sembrado en él hierba y plantaba algunas flores.

La entrada de Alegria en la habitación sacó a Rodolfo de sus gratas meditaciones.

—Hola, vecino. ¿Porque ya está usted aquí como en su propia casa?

—Estaba admirando su vivienda, que nada tiene que envidiar a la de las gentes más afortunadas.

—Se chancea usted, amigo mío. Pero he de decirle que estoy contenta con mi pisito y que no cambiaría mis pobres muebles por los más lujosos.

—Tiene usted razón y sobre todo muy buen gusto. Pero dígame, vecinita: ¿le habrá costado muy caro adornar este piso?

—Me gasté todo lo que tenía, o sean cuatrocientos cincuenta francos, cuando salí de la cárcel.

—¡Ah! ¿Pero ha estado usted preso?—exclamó el joven sorprendido.

—Sí; es una historia muy larga de contar. Pero supongo que no se figurará usted que he estado en la cárcel por haber hecho nada malo.

—Desde luego, no me cabe la menor duda.

—Me presionaron por vagabunda. Como que no he conocido a mis padres! Me recogieron unos vecinos. El se llamaba papá Gorrión, era pintor de lujo y su mujer bordadora. Mamá Gorrión tenía unos treinta años, era muy gorda y fresca de tez y de carnes, limpia como los churros del oro, lista como una castella y alegre como unas castañuelas. Su marido tenía unos narices enormes, una boca muy grande, siempre con su gorro de papel en la cabeza, y una cara tan particular, tan rara, que no podía uno mirarlo sin reír. A veces, cuando volvía a casa, de su trabajo, se ponía a cantar y a hacer muecas y a dar saltos y brinco como un chiquillo; y luego me hacía bailar y saltar sobre sus rodillas y jugaba conmigo como si fuese de mi edad; su mujer también me mimaba y me quería como a una hija. Como sólo me pedían en recompensa que anduviese alegre y de buen humor, nada me era más fácil que darles gusto, y por esto me pusieron el nombre de Alegria, que me ha quedado para siempre. En cuanto a andar alegre, ellos mismos me daban el ejemplo, porque nunca los he visto tristes. Las niñas que tenían era el decir la mujer al marido: «¿Qué hubo estas hoy, Gorrión! ¿Por qué no me haces reír?». O bien el marido a la mujer: «Calla, Ramoneta, calla, que me voy a reventar de risa...» Y yo reía también sólo con ver-

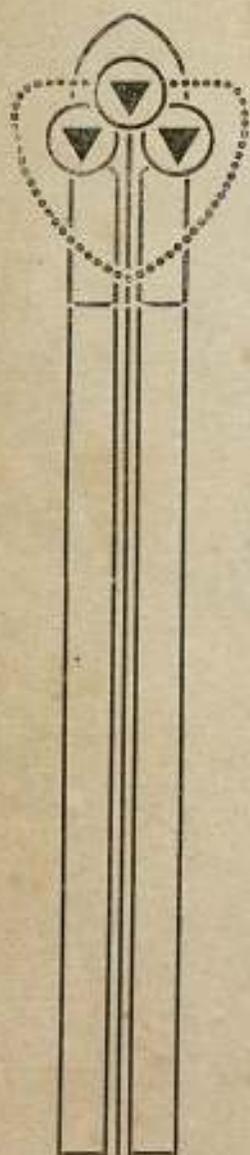
PROGRAMA  
VERDAGUER

Próximamente: ESTRENO de la  
grandiosa película en series

# Los misterios de París

basada sobre la emocionante  
novela social del mismo nombre,  
del celebrado escritor francés

Eugenio Sué



Cinematográfica  
Verdaguer, S. A.

Consejo de Ciento, núm. 290

Teleg. y Telefonemas: VERDOGRAF

Telefono 969-A

BARCELONA

# Los verdaderos Lithinés

Agua de régimen  
cuya acción es de  
eficacia sin par  
sobre los

**riñones**

**vejiga**

**estómago**

**higado**

**intestinos**



Con una caja de  
12 paquetes  
se obtiene  
**12 litros de**  
**agua**  
**mineral.**

Precio:  
**Peseta: 1.20**

**Esta es la marca legítima**

de los  
**LITHINÉS del Dr. GUSTIN**

Artríticos, estais amenazados de muchas afecciones debidas a un exceso de ácido úrico no eliminado. Es necesario seguir un tratamiento reparador, introducir en la economía un elemento modificador que devuelva a la sangre su fluidez normal y ayude a la reconstitución de los glóbulos. Este resultado se obtiene por el uso regular de los Lithinés del Dr. Gustin. Mas quien no conoce las multiples falsificaciones de que son objeto? Todas las personas que usan este producto tan justamente popular se encuentran expuestas a insidiosas ofertas de productos supuestos equivalentes o similares, en realidad desprovistos por completo de valor científico o terapéutico. Por eso nunca aconsejaremos lo bastante al público que se defienda contra tan dañino fraude, adoptando como divisa de salud la siguiente:

**siempre LITHINÉS,  
pero siempre de GUSTIN**

Depositar en un solo para España  
Distribuidor: **SALAS BUSTOS, S. A.**  
14, Plaza de la Independencia, Barcelona

